

W

1000121


Sociedad

por PABLO ALFÁREZ DE CAÑAS

Mayo 3/1970 Los Grandes Duelos *Paso*
Berta Arocena de Martínez Márquez



¡Ha muerto la señora Berta Arocena de Martínez Márquez!
Con dolor, con infinita tristeza la aclaga nueva ha circulado en las primeras horas de la mañana de hoy, despertando un eco de pena y consternación en nuestros círculos sociales e intelectuales.
Aquella dama de tan fino espíritu, de tan exquisita sensibilidad, siempre pronta a sumarse a toda noble causa, ya con el aporte material de su entusiasmo y de sus iniciativas y habilidad; ya con su inteligencia y su cultura a través de sus artículos periodísticos de singular valía, ha enmudecido por siempre, arrancada al amor y la ternura de su esposo; de sus hijos amantísimos; a la estimación y la simpatía de toda una sociedad a quien en todo tiempo ella brindó lo mejor de sí misma, en un afán tan loable como hermoso de elevar nuestro nivel cultural a la sombra de distintas instituciones como las del Lyceum Lawn Tennis Club, donde deja recuerdos imborrables, y por ello nuestra sociedad, a su vez la tenía en el sitial de sus figuras más representativas, por su talento y valiosas prendas de carácter de mujer excepcional.


PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

v

2

1000122

Minada su naturaleza por una traidora dolencia, nada valió para atraerla de nuevo a una salud, por cuyo logro se hicieron tantos esfuerzos y se sumaron tantas voluntades y, así, en esta amarga mañana, dulcemente, como había vivido, se extinguió al fin la distinguida dama, cuyo deceso todos somos a lamentar.

Esposa ejemplar y amantísima, colaboradora eficaz y amorosa de nuestro Director, el querido, prestigioso y correcto caballero que es el doctor Guillermo Martínez Márquez, a quien el Destino asesta tan rudo golpe, este duelo suyo es nuestro duelo, y en esta casa de EL PAIS, donde tanto se admiraba a la dama desaparecida, prototipo de las más relevantes virtudes y a la escritora de estilo admirable, de tersa y cautivante prosa, de concepción certera que en ella se aunaban vigorosamente, todos somos a sentir la congoja de lo irremediable.

En lo que fuera su amado hogar, cuna de sus cuidados e inquietudes más nobles y más puras, en Avenida 25 No. 2210, entre 22 y 26 en el reparto La Sierra, entre flores perfumadas y bellas, las flores del cariño y la devoción de sus caros afectos, yace en capilla ardiente la infortunada dama, hasta mañana viernes, a las nueve y media de la mañana en que se verificará el triste acto del sepelio.

Sean estas líneas testimonio de nuestra más profunda condolencia para su atribulado viudo el doctor Martínez Márquez y sus desolados hijos, en los que la extinta cifraba su más legítimo orgullo y su adoración plena, la señorita Berta Martínez Arocena y el joven Guillermo Ignacio Martínez Arocena, para los que no hay frases de consuelo que puedan mitigar su lacerante dolor.

Dios acoja en su santo Reino el alma generosa y delicada de la dulce dama que se nos fué...

País, mayo 31/56



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA